

de libertarse del patronato de Rusia en la misma proporción en que ésta ha conseguido ventajas siguiendo su propia carrera triunfal. Bulgaria, en vez de umbral, ha sido para Rusia un dique; Rumanía, bajo el gobierno de un príncipe de origen alemán, se ha templado en el antagonismo á la política rusa y se ha elevado á la dignidad de reino, cuya prosperidad se aumenta de día en día á pesar de sus enemigos.

Entre los bosques de los Carpacios, á las puertas de Oriente, álzase en el día un palacio real construido según el estilo del renacimiento alemán y adornado con los trofeos de la guerra de la independencia contra Turquía. Como monumento consagrado al renacimiento de Rumanía, levántase en aquel mismo valle el convento de Sinafa, de antiguo venerado, cuyas desnudas paredes sirvieron de residencia de verano á los dos príncipes esposos durante el tiempo de lucha, y que hoy constituye el centro de una hermosa población de quintas de recreo pertenecientes á las mas aristocráticas familias de Bucarest. Aquella finca forestal, de propiedad particular del rey, extiéndese hasta la frontera de Transilvania, donde una numerosa población rumana tiene que sostener contra las demasías de los magyares las mismas luchas que el propio reino de Rumanía contra las de los eslavos. La reina Isabel ha dado con su talento literario y su excelente trato un brillante ejemplo de la influencia que puede ejercer el cruzamiento del espíritu alemán con otros elementos, ofreciendo aquel país el mas instructivo contraste con las arrogancias eslavas que excluyen todo elemento occidental. La nación ha visto compensada con exceso la donación de un patrimonio de la corona recientemente hecha al rey, con la resolución del monarca ordenando al intachable ad-

ministrador Von Kalindero la construcción de templos, escuelas y otros edificios, que contribuyen poderosamente á la educación de los aldeanos y de las clases pobres. De esta suerte, junto á las fronteras de Rusia han surgido colonias á la europea que derraman sobre el país bendiciones que apenas como ensueños se conocen en el interior del imperio de los czares.

Los sucesos ocurridos en Servia, elevada también á la categoría de reino, no pueden menos de impulsar al Austria á velar cuidadosamente por sus intereses orientales. Grecia, lo propio que Rumanía, tiene que echar mano de todas sus fuerzas para no naufragar con su provincia hermana en el Océano del eslavismo, y la amistad que el Montenegro, «el único amigo,» profesa á Rusia, no cesará mientras aliente como Estado verdadero. Los defectos que, desde la guerra, ha puesto Rusia de manifiesto á la faz de Europa, son tanto mas palpables cuanto que su victoria sobre Turquía y sobre la Europa entera fué realmente inmensa. La nación rusa realizó en gran parte su afán, no injustificado, de arrojar á los turcos de Europa, y sus esfuerzos se hubieran visto mucho menos contrariados por la opinión pública europea si, aun como potencia conquistadora, hubiese llevado verdadera civilización á la península iliria. Las doctrinas de los eslavos rusos, según las cuales solo por éstos puede Europa rejuvenecerse, son todavía mas monstruosas que la inmensa extensión territorial de Rusia, nación sujeta al despotismo desde todos los puntos de vista y por tanto mas peligrosa, siendo por la misma razón de temer que en tiempo no lejano vendan á un ajuste de cuentas las dos mitades de la parte de tierra que habitamos.

FIN DE LA HISTORIA DE LA CUESTION DE ORIENTE

LA ÉPOCA DEL EMPERADOR GUILLERMO

POR EL

DR. GUILLERMO ONCKEN

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE GIESSEN

LIBRO PRIMERO

LA CLASE MEDIA ALEMANA Y SU ENTRADA EN LA VIDA PÚBLICA

CAPITULO PRIMERO

LA GUERRA MERCANTIL Y LA UNION ADUANERA

Al ver el emperador Alejandro I de Rusia en el Congreso de Viena al baron Carlos de Stein entre los contrarios decididos de sus proyectos relativos á la Polonia, preguntóle cómo era que él, que en todo mostraba ideas liberales, renegaba de ellas tratándose de los polacos. Entonces le contestó Stein: «He creído, señor, que los principios deben ser aplicados á las cosas según la naturaleza de estas cosas y temo que esta Polonia sea para V. M. una fuente de disgustos y de contrariedades; Polonia carece de tercer estado, de clase media, que en todos los países civilizados es el custodio de la inteligencia, de los usos y costumbres y de la riqueza pública. El tercer estado de Polonia solo se compone de la nobleza baja, ignorante é impetuosa, y de judíos. Esta falta de una clase media es cabalmente la que detiene la realización de los proyectos de V. M. (1).»

El tercer estado, que no era nada en Polonia ni en Rusia y que en Francia habia llegado á serlo todo, queria ser algo en Alemania.

La clase media alemana comprendía todos los propietarios no nobles, los labradores independientes y los habitantes propietarios de la ciudad; aquellos y estos, aunque separados por los intereses de sus respectivas clases, coincidían en el deseo de prosperar, de obtener justicia y respeto, y de adquirir posición y consideración. La clase media de las ciudades comprendía toda la gente de ciencias y letras y la prensa; por manera que le correspondía naturalmente la jefatura ó dirección en la contienda que iba á entablarse. No tuvo solamente la representación política, sino que pareció como la personificación del tercer estado en la lucha empeñada para alcanzar prosperidad material, derechos legítimos é importancia, lucha que constituye la sustancia de la historia de Alemania desde la conclusión de la guerra de liberación del

dominio francés hasta la introducción de la vida constitucional en Prusia.

Apenas habian evacuado los franceses el territorio alemán se presentó ante la clase media de Alemania un problema de vital interés, con una rudeza tan brutal, que acalló en gran parte el júbilo causado por el triunfo de las armas alemanas. Al desaparecer el dominio francés pasó este dominio á manos de los fabricantes ingleses, cuyos productos inundaron cual otro diluvio el mercado alemán apenas hubo cesado el bloqueo continental. En el año 1814 los ingleses colocaron en el continente europeo algodón hilado y tejido por valor de 10.831,000 libras esterlinas (270.775,000 pesetas), de cuya cantidad tocaron á Alemania 3.248,000 (81.200,000 pesetas), mas de lo que los ingleses exportaban á la India (2).

El periódico *Rheinische Merkur* decia en 26 de mayo de 1815 que los ingleses vendían á tejedores de lana, la lana hilada á precios mas baratos de los que costaba la lana en vellon, lo que dejó sin trabajo á miles de hiladores alemanes; de suerte que entre unas y otras causas fué mortal la concurrencia inglesa para la industria y el comercio de Alemania. Durante el bloqueo continental habia prosperado la fabricación en el continente; pero de golpe quedó abrumada bajo el peso del capital y de la producción de Inglaterra, tanto mas cuanto que en 1816 y 1817 sobrevino la gran carestía, que quitó á la industria alemana la única ventaja: los jornales baratos. En Inglaterra se encontraban mas de una vez en lucha los intereses agrícolas con los del capital; pero enfrente del extranjero estaban siempre unidos los propietarios rurales, los fabricantes y los comerciantes, y cuando encontraban un país extranjero débil é inerte, éste era irremisiblemente el sacrificado. A fin de que la Alemania no perjudicara á la propiedad rural inglesa importando en Inglaterra sus cereales, que eran su único producto de exportación, el parlamento inglés prohibió su introducción del extranjero. En 20 de marzo de 1815 la cámara alta adoptó las proposiciones de

(1) Pertz: *Stein*, tomo IV, pág. 175.

(2) Ranke: «Apuntes para la historia de la política comercial alemana,» 1818-1828.